

Cuatrocientas cincuenta veces

450 veces hemos puesto nuestra opinión en la calle. Esa voz persistente ha querido ser una contribución de un pequeño grupo de apasionados por Venezuela a la construcción de una sociedad democrática, justa y libre, en un país en el que todavía la desigualdad y la opresión son "el pan nuestro de cada día".

Estamos convencidos de que uno de los ingredientes necesarios de una sociedad democrática es la participación del pueblo en todos los niveles de la toma de decisiones. Base fundamental de esa participación en la toma de decisiones es manejar una suficiente y adecuada información sobre la situación nacional y poder dialogar, intercambiar, discutir puntos de vista diferentes... hasta llegar a las instancias de decisión. A medida que se hace más compleja la situación nacional e internacional, el manejo de la información se convierte en un elemento crucial para que una sociedad pueda realmente dirigirse hacia la libertad. El verdadero crecimiento de nuestra democracia tiene que ver directamente con la capacidad que tengamos de hacer que el pueblo venezolano maneje una información que lo haga capaz de intervenir en la orientación efectiva de la sociedad venezolana.

Hemos querido participar durante los últimos cuarenta y cinco años en la construcción de una sociedad en la que se hable y se escuche. Todavía estamos muy lejos de conseguir ese ideal. El pueblo venezolano sigue siendo poco escuchado. Más que informarle, se le atiborra de mensajes. Más que escucharlo, se le inducen respuestas a preguntas que le interesan a los grupos dominantes.

La voz de SIC no ha querido nunca ser falsamente parcial ni "objetiva". Desde la aparición de la revista hemos explicitado nuestra parcialidad y nuestra propia subjetividad desde la que vemos y opinamos sobre lo que sucede en el país. El impulso profundo de esta voz es la experiencia de Jesucristo presente en la historia concreta del pueblo venezolano. Esta ha sido una revista inspirada por la fe cristiana de sus responsables. El Evangelio de Jesucristo, —ese alegre anuncio de la posibilidad real de la liberación para el pueblo— ha sido el motor y el límite de nuestra acción. SIC ha querido ser una contribución de los jesuitas al esfuerzo de la Iglesia Venezolana en su conjunto por hacerse efectivamente presente en la historia de su pueblo.

De allí proviene la radicalidad de SIC: estar enraizada en la perspectiva del Dios-padre, cuyo amor universal lo lleva a suscitar una fuerza de salvación para los pobres y oprimidos. Sólo con la eliminación definitiva de las relaciones injustas es posible hacer realidad las aspiraciones de fraternidad para todos los hombres. El camino de SIC ha querido ser el camino señalado por Jesús, en las circunstancias específicas de la Venezuela que, apoyada en su petróleo, quiere ser una sociedad moderna, industrializada y democrática.

En enero de 1938, cuando nuestra voz salió por primera vez a la calle, la situación que vivía el país no soportaba muchas voces. La larga dictadura gomecista mantuvo un silencio total, o, más bien, nunca consideró que podía o debía escuchar al pueblo. La explosión de voces que ocurrió en 1936 no duró mucho tiempo: la mayoría de los líderes de la oposición fueron silenciados. La voz del pueblo era sustituida por la opinión de las élites esclarecidas que hablaron en su nombre sin ocuparse mucho de escucharlo. La caída de Medina en 1945 quiso justificarse en darle mayor cabida a la opinión popular. Se avanzaron algunos pasos; pero la relación de fuerzas seguía siendo muy desigual y la conducción de la modernización del país cayó en manos de un sector de las Fuerzas Armadas que no se preocupó demasiado de crear las condiciones para la escucha del pueblo. En 1958 una nueva explosión de voces inició el camino que hemos seguido en los últimos 25 años. Pero, a pesar de los avances democráticos del país y el contraste con la situación de muchos hermanos nuestros latinoamericanos, la dirigencia democrática sigue escuchando poco al pueblo en cuyo nombre tanto habla.

La voz de SIC ha ido cambiando a lo largo de este proceso. Ha querido vivir el ritmo de una historia convulsa. Ni la Venezuela en la que empezamos a hablar, ni la Iglesia desde la que hablamos, ni nuestras opiniones han permanecido estáticas. Hemos ido aprendiendo poco a poco a acercarnos más al pueblo venezolano, hemos intentado entender mejor las exigencias del cristianismo, hemos luchado por adquirir mayor libertad interior para decir lo que vemos, desde donde lo vemos... Ha buscado ser una voz en diálogo, que ha sido obligada a cambiar por sus interlocutores: los lectores y la siempre renovada percepción de la riqueza y exigencias de nuestro pueblo.

Por eso seguimos empeñados en nuestra labor. Este número 450 de la revista nos encuentra de nuevo intentando iluminar la situación nacional. La cuestión petrolera vuelve a ser el foco de nuestro interés: cuál ha sido la verdadera historia de nuestra política petrolera, cómo nos afecta la situación del mercado internacional hoy, cómo impacta nuestra estructura económica petrolera nuestro ser-hombres... son interrogantes que están presentes en los artículos que esta vez presentamos. También nos hemos esforzado en analizar las consecuencias reales de la política económica de los últimos tres años en los ingresos de los venezolanos. La cuestión de la reclamación del Esequibo, los resultados de la conferencia del CARICOM y un análisis de la coyuntura mexicana quieren señalar los puntos más resaltantes del contexto latinoamericano. Acompañamos el análisis de la situación sociopolítica con la explicitación de nuestro punto de vista: Jesucristo y los pobres es un tema nuclear en nuestras opciones personales y en la perspectiva que escogemos para lanzar nuestra voz. Tampoco olvidamos las expresiones culturales del país en nuestro esfuerzo por hacer resonar las voces poco escuchadas: esta vez reseñamos el Festival de Cine de Mérida y el último estreno del cine venezolano, LA BODA.

Aquí está de nuevo nuestra voz en la calle con la aspiración de que sea oída. Estamos dispuestos a seguir hablando y a contribuir eficazmente a que sea el propio pueblo organizado el que construya y garantice una sociedad en la que se pueda hablar y escuchar. En la que efectivamente se hable y se escuche.

AGRADECEMOS A LOS QUE COLABORAN

- * pagando pronto su suscripción
- * haciendo una suscripción de apoyo (Bs. 200)
- * regalando una suscripción a algún amigo
- * informándonos de personas que ustedes creen que pueden estar interesados en conocer nuestra revista y suscribirse a ella